

ESTRELLA ERRANTE*

Yvonne Cansigno Gutiérrez**

Cuando la ciudad cierra sus puertas, unas tras otras, encerrando los cuartos solitarios, en el silencio, en la soledad, en el abandono, puede ser que esta voz venga, para salvarnos.
Quizás esperando a los hombres que van a ser libres.

(Le Clézio)

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001, suscitaron una perceptible tensión mundial. Se ha dicho que nunca volverá a ser igual después de los criminales atentados perpetuados en el territorio estadounidense. No será fácil restituir confianza a toda una serie de interrogantes y actitudes hostiles en el mundo iniciando un nuevo periodo en el que la guerra

apresura su paso y sugiere el horror vivido en un sinnúmero de batallas y guerras a lo largo de siglos de historia de la humanidad. Agresión, violación y actos terroristas reemplazan la búsqueda de paz entre los pueblos y las naciones evocando en la historia del planeta ejemplos trágicos de conquista, colonización, guerra y genocidio, cuyos orígenes se remontan a conflictos políticos, económicos, étnicos y religiosos.

Con una visión humanista en contra de la agresión bélica que se ha dado a nivel planetario, figura el mensaje revelador de algunas novelas significativas de J.M.G. Le Clézio, escritor francés contempo-

ráneo nacido en Niza en 1940. El autor narra frecuentemente en sus relatos, el pesar profundo de la violencia que han causado diversas guerras en el curso de la historia. Si bien es cierto que Le Clézio evoca verdades terribles, parece también reconstruir una especie de Génesis de los tiempos modernos, dejando implícita la búsqueda de una esperanza para reconstituir sociedades humanas mejores. El caso de *La Guerre* (1970), en particular, refleja la intensidad de la guerra como una catástrofe permanente, universal, donde la paz no es más que una ilusión destinada a quedarse entre los sueños lejanos de los hombres:

La guerra comenzó, nadie sabe ya dónde ni cómo, pero es así.

La guerra se inició para durar diez mil años, para durar más tiempo que la historia de los hombres. No hay escape posible.

(*La Guerre*, p. 7)

El simbolismo de la guerra surge así como un eco silencioso e implacable, una guerra sin piedad, sin merced, con muertos y sin muertos. En este ámbito crucial, la guerra constituye una agresión física y psicológica que se va desarrollando

* *Étoile errante*, publicación en francés de J.M.G. Le Clézio editada por Gallimard en 1992 en París; Francia.

(Dicha novela no ha sido traducida al idioma español y las citas que se presentan pertenecen a la autora de esta reseña).

** Departamento de Humanidades, UAM-A.

poco a poco y en la cual la muerte es el único camino de liberación frente al sufrimiento de antiguas civilizaciones desaparecidas que heredaron a sus descendientes, el arraigo a viejos sueños y el poder de difundir su pensamiento con sangre.

Parece que el mundo no ha olvidado nada. Se venga. de lo profundo del tiempo, acude a la masacre, cubre el cielo de un lado a otro con el estremecimiento de la guerra.

En una atmósfera mezclada de ficción y realidad con un matiz imbricado en la trama histórica, se destaca la novela de la *Estrella errante* (1992), historia donde se refleja un cúmulo de vivencias que narran nefastos acontecimientos de guerra, de tragedia y de genocidio. Sus personajes reviven la violencia de la guerra a través de movimientos armados que tuvieron lugar en la época de la persecución de los judíos por los alemanes y la huida de los palestinos de los campos de refugiados. Esther, la judía y Nejma, la palestina, experimentarán la búsqueda de una Tierra prometida, que para ambas, tiene su origen en la violencia de la guerra. La novela contiene episodios históricos de la Segunda Guerra Mundial, del genocidio de los judíos y del problema eterno sufrido por Palestina, en su afán por conformar un territorio propio. Aunque las batallas evocadas en la narración se muestran en un segundo plan con respecto al relato ficticio, la figura de los sobrevivientes afectados por su duelo, da testimonio del curso de la historia contemporánea:

Había tantos rumores de la guerra, se contaban cosas terribles [...] que los combatiente árabes arrojaban llantas inflamables en los sótanos y en las tiendas.

(*Estrella errante*, p. 256)

Le Clézio va más allá de la ficción y la narrativa poética para sumergirnos en un conflicto que parece cada vez más difícil de resolver: la paz mundial.

Si bien el texto pone en escena la persecución, el éxodo y el exilio sufrido por las comunidades judías y palestinas, trata también de entrelazar en este drama la historia y problemática individual de dos mujeres con sus pueblos de origen.

La novela describe en las cinco partes que la estructuran, las trayectorias individuales de Elena-Esther,¹ la judía, y de Nejma,² la palestina. En la alternancia de ambas historias, el discurso de Elena-Esther y el de Nejma narra trágicamente la vida y el exilio de sus pueblos.

En la primera parte de la novela, se reconstruye la historia de Elena quien lleva el nombre de

1 El primer capítulo del libro (p. 13-135) está intitulado por el nombre de pila de *Hélène*, joven judía sin experiencia que se esconde continuamente y huye con su madre hacia el estado de Israel. En el segundo capítulo (p.137-213), aparece la misma protagonista con el nombre de *Esther* cuyo significado es el de estrella en persa y el cual reivindicará su trayectoria e identidad.

2 Nejma significa estrella en árabe.

Esther en la época de los nazis. Se describen las vivencias de una adolescente judía que abandona a pie el lugar de su infancia errando por pequeñas ciudades del Norte de Italia, para refugiarse con su madre en Fisona. Posteriormente, Esther recupera su verdadero nombre y se organiza con su madre para realizar un recorrido clandestino que debe conducirles a Jerusalén. El texto relata así la huida de Esther-Elena, el exilio y la travesía clandestina de los judíos de una playa de Marsella hacia Jerusalén durante la Segunda Guerra Mundial en el *Puerto de Alon en 1947*, lugar situado en Italia, donde un grupo numeroso de judíos parte hacia otra playa cerca de Haifa a bordo del *Sette Fratelli*. En este grupo viajan Esther y su madre Elizabeth que pretenden llegar a Jerusalén en camión, pero sobre un camino destruido por la guerra. En este trayecto, cruzan un convoy de refugiados palestinos que se dirige rumbo a Irak, momento del encuentro fugaz de Esther y Nejma,

Nejma es la heroína de la tercera parte de la novela, figura que huye del *Campo de Nour Chams en el verano de 1948*. La protagonista pasa largas semanas de espera desde el instante que deja el campo de refugiados, lugar devastado por el hambre, la falta de agua y la peste. Se escapará hacia las montañas atravesando el mar Muerto y caminará hacia Jordania soñando encontrar un refugio ilusorio. De este modo, Nejma relatará, atormentada, su miedo frente al aniquilamiento de los suyos:

[...] era un espejo de mi propia debilidad, de mi propia decadencia. Los rasgos de infancia, de muchos de ellos, sobre todo entre los pobres, los huérfanos de padre y madre, o aquéllos que huyeron de los pueblos de la costa bajo las bombas, sin dinero, *sin provisiones, parecían ya marchitos por una vejez incomprensible.*

(*Estrella Errante*, p. 225)

El abandono y el envenenamiento son el único eco que los palestinos escuchan. Durante el único encuentro que tienen en el relato, fugaz instante en el momento de su huida, Esther y Nejma intercambian miradas y escriben sus nombres en sus diarios de pasta negra, simbolismo que desencadenará, durante toda la novela, un espacio de esperanza para ambas.

Para ellas, la Tierra prometida de sus pueblos ha sido profanada constantemente por la incompreensión de un mundo poderoso, inhumano y salvaje, heredero de un instinto de muerte y alimentado de terror y odio. Encontrar la esperanza en la desesperanza será el único camino de los destinos trágicos de las protagonistas y los suyos:

Van hacia otros mundos, a Canadá, a América del Sur, a África, allá donde se les espera quizás, donde podrán empezar otra vida. Pero aquéllos que están aquí, con nosotros, sobre la playa de Alon, ¿quién nos espera?

(*Estrella Errante*, p. 154)

En la cuarta parte del libro, *El niño del sol*, Elena resurge y se le ve ins-

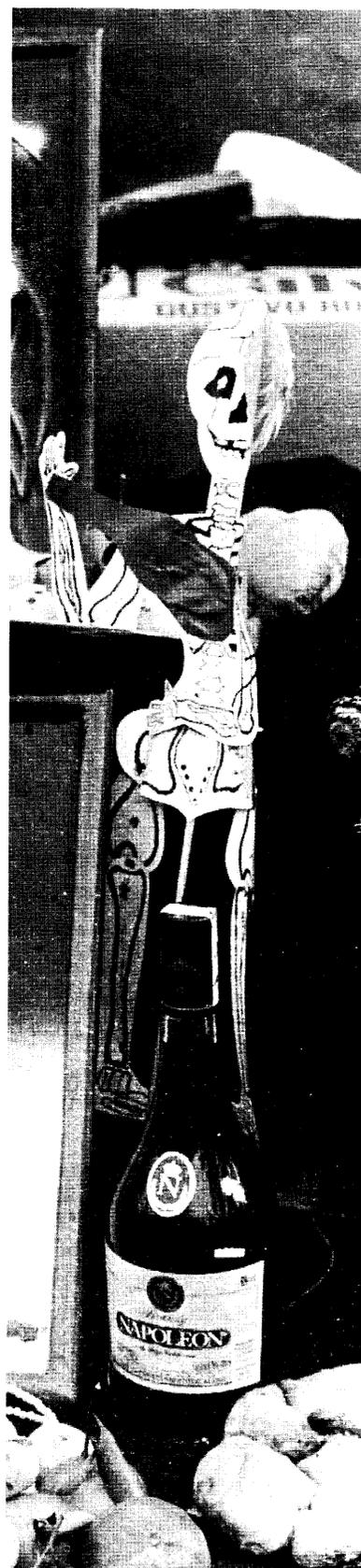
talarse con su madre en los Tibutz de Ramat Yohanan. Su destino la obliga a dejar este sitio para olvidar el duelo por su marido y traer al mundo a su hijo. Posteriormente vivirá en Montreal, *Rue Notre Dame* hasta 1966, fecha en la que decide regresar a Jerusalén. Pero la enfermedad y la muerte de su madre la conducen a Niza en el verano de 1982.

Con este acontecimiento surge la quinta parte de la historia con la que termina la novela. Se describe la peregrinación que Elena realiza con el objeto de recorrer los lugares claves de su infancia y su exilio de juventud: Es preciso señalar que la novela abarca un periodo de cuarenta años, y describe todos los desplazamientos efectuados por las protagonistas, paralelos a los acontecimientos históricos de sus pueblos, a través del Mediterráneo, de Francia y de América.

El relato retoma, en varias ocasiones, el drama que viven los inmigrantes que salen de su país de origen y se trasladan a un país occidental con el afán de buscar una vida nueva, sin saber que a menudo encontrarán miseria, soledad y racismo.

Los personajes estarán condenados al desprecio y la humillación de una sociedad moderna que los domina y aniquila. Las dos figuras femeninas sufren esta violencia, ya sea en Marsella o bien en el campo de refugiados de Nour Chams:

Día tras día, se convirtió en nuestra prisión, y ¿quien sabe si eso no será nuestro cementerio? [...] el campo de Nour Chams forma una gran man-



cha oscura, color de moho y de lodo, a la cual llega el camino empolvado.

(*Estrella Errante*, p. 220).

Este sitio representa el fin de una esperanza para sus habitantes:

El campo de Nour Chams es sin duda el fin del mundo, ya que parece que no puede haber nada más allá, ya que no se puede esperar nada.

(*Estrella Errante*, p. 223)

La novela muestra con insistencia la brutalidad con la cual los judíos fueron tratados durante la Segunda Guerra Mundial, queriendo ser aniquilados completamente del planeta³ por los alemanes. Pero la situación de los palestinos no está lejos de parecerse. Ambos acontecimientos constituyen heridas mal cicatrizadas en las que la lucha de razas, de religiones y de poderes económicos y políticos han desencadenado masacres, guerras, hambre, epidemias, miseria y profanado con terror y violencia culturas enteras. En la ficción del escritor, la tragedia de Nejma es más desgarradora que la de Esther. Esto se explica por el desenlace de la historia de Esther, la cual conoce el infierno de los campos de concentración pero encuentra al final de su éxodo, su lugar de ori-

gen y su destino anhelado. En cambio Nejma estará exiliada en su propio país, huérfana de padre y madre y no encontrará respuestas a su trágico destino, quedando suspendido hasta el final de la novela:

Hace mucho tiempo que somos prisioneros de este campo. Estamos abandonados, lejos del mundo, lejos de la vida.

(*Estrella Errante*, p. 246)

Si bien es cierto que Esther encuentra la Tierra prometida, eso no le traerá paz interior, ya que en sus vivencias y desplazamientos le tocará ver pueblos que sufren y mueren, traicionados y violentados cruelmente. Esther guardará el recuerdo de la joven palestina, como una imagen que resucitará sus esperanzas por siempre:

Pienso en ella [...], Nejma, mi hermana de perfil de India. (P. 307). Ella estaba siempre sola [...]. Venía del exilio, del país de la sequía, del olvido, sola [...]. Intercambiamos nuestros cuadernos para apagar el tiempo, para escuchar los sufrimientos y la quemadura de los muertos (P. 308). Pienso todavía en Nejma, mi hermana perdida, hace tanto tiempo en la nube de polvo del camino, que debo encontrar.

(*Estrella Errante*, p. 335)

Esther y Nejma no quisieran pensar más en el sufrimiento del mundo que ellas vivieron en sus

difíciles trayectorias. Anhelan encontrar un camino donde la existencia humana se caracterice por el respeto y la libertad de los seres que habitan el planeta, lejos de la guerra, lejos de los campos de refugiados y lejos de la profanación de creencias y culturas. En la ficción del texto, la escritura de sus cuadernos representados por la redacción de un diario íntimo teje

lazos verdaderos entre ambas protagonistas. Esther ve en sueños el cuaderno de Nejma, cubierto de una escritura fina que sabrá descifrar ya que es un itinerario de exilio semejante al suyo:

Sueño con ese cuaderno. Lo veía en la noche, cubierto de una escritura fina, marcada con el mismo lápiz negro que habíamos tenido en la mano. Soñé que sabía descifrar esa escritura y que había leído lo que ella narraba para mi sola, una historia de amor y de exilio que podría haber sido la mía. Soñé que ese cuaderno me había sido enviado por el correo y que llegaba hasta mi departamento de Montreal.

(*Estrella errante*, p. 307)

El destierro vivido por ellas, por exilio o por éxodo es la metáfora de la condición humana y el estado doloroso que caracterizan la profanación y la muerte. *Estrella errante* es una novela estrechamente vinculada con el drama histórico, pretende dar testimonio de una razón esencial de vida lejos de la incompreensión y del odio entre los hombres.

³ Los campos de concentración judía de Auschwitz y de Birkenau son algunos ejemplos trágicos.

Estrella errante, da a conocer a través de Nejma, el dominio que las sociedades occidentales provocan en sus colonias, acentúa también la desgracia del pueblo palestino e ilustra el sufrimiento de Nejma y su pueblo:

Nunca había sentido esto antes, esta especie de maldición, esta fuerza implacable de la luz sobre la tierra, donde la vida se quebranta y se escapa, [...] donde el sufrimiento está inmóvil, ciego, imposible de entender [...].

(*Estrella Errante*, p. 227)

Cabría preguntarse si *Estrella errante* sugiere el discurso de un viaje

hacia el encuentro de la propia identidad y la libertad de dos mujeres que viven destinos trágicos, ¿qué pasa actualmente con un sinnúmero de mujeres musulmanas que viven bajo el chador o el chadri el propio castigo de su condición femenina? ¿Qué pasa con la voz desgarradora de la guerra que involucra todo un proceso de agresión donde hombres, mujeres y niños son brutalmente aniquilados? Mientras exista el mal del fanatismo religioso, la prohibición y el menosprecio sobre la población femenina desarmada y aterrorizada, mujeres y niños seguirán cautivos en guerras y masacres. De algún modo, se manifestará la esperanza atroz de un futuro incier-

to. En tanto que la necesidad de la guerra y el terrorismo se haga presente contra Oriente u Occidente, Esther y Nejma simbolizarán esas dos estrellas errantes, en una marcha continua de éxodo y exilio, con el anhelo y el deseo de encontrar una paz duradera que haga caer fronteras y límites, y donde la vida se conciba como un valor sagrado al no perpetuarse el eco sonoro de guerras, humillación, terror y muerte.

Bibliografía

- Le Clézio, J.M.G., *Étoile errante*, Gallimard, París, 1992, 340 pp.
Le Clézio, J.M.G., *La Guerre*, Gallimard, París, 1970, 294 pp.